

LA PROVINCIA VERDE

Espero que no suene derrotista, porque creo que es un ejercicio de realismo afirmar que la provincia de Cuenca no encontró su lugar en el ya finiquitado siglo XX. No lo encontró en una España que vivió en el último cuarto de la pasada centuria los años de su incorporación al progreso y la modernidad europeos.

Pero vivimos tiempos de cambio, y contemplamos con perplejidad desde occidente una aceleración de la historia como nunca antes registraron los propios libros de historia. España tendrá que encontrar su lugar y su proyecto común en el siglo de la globalización, o de la mundialización, que es como los expertos han designado al apasionante momento de la evolución de la sociedad humana que vivimos.

Y esta provincia, que cronificó su decadencia cuando otros territorios del solar patrio vivían la primavera de una nueva etapa, volverá a tener la oportunidad de conformar un proyecto común, de encontrar el lugar que merece en su región y en España. Una oportunidad que, a mi modo de ver, se va a malograr de inicio si seguimos transitando el camino de la despoblación, la atonía económica, la ausencia de proyecto, el negligente abandono a las fuerzas de un mercado que, además de actuar con mano invisible, muestra por definición absoluta ceguera hacia las necesidades de prosperidad de los más desfavorecidos, y de cohesión social y territorial.

Los datos estadísticos son tan fríos como ilustrativos del camino a ninguna parte que llevamos transitando en Cuenca desde hace ya demasiados años. Una provincia extensa con una densidad de población de 19.89 en 1940 y de 16.6 en 2009, mientras la región pasaba en el mismo periodo de tiempo de 24.6 a 26.8, y España de 51.88 a 92.39, para el mismo lapso temporal que abarca desde la catástrofe de la Guerra Civil hasta la actualidad.

En el mismo periodo de tiempo, la población española crecía desde los 26.251.188 habitantes hasta los 46.745.867, la provincia de Cuenca se encogía desde los 340.898 habitantes en los años cuarenta, hasta los 217.363 de la primera década del XXI; la de Toledo pasaba de 490.385 a 689.635 habitantes, y la de Albacete de 379.169 a 400.891. Además de una provincia en trámite de despoblación, con grave riesgo de desaparición de municipios rurales en el largo plazo, Cuenca carece de localidades con población y recursos suficientes como para ejercer de motor del resto del territorio, y es así que la capital a duras penas ha pasado de 21.156 habitantes en 1940 a 55.866 en 2009, mientras Guadalajara daba el salto desde los 18.712 hasta los 83.039 habitantes, y Albacete escalaba desde los 60.038 hasta los 169.716.

La tasa de natalidad (nacidos por 1.000 habitantes) es reflejo de un pasado de postración y de un futuro de decadencia, ya que si en 1981 Cuenca se situaba en una tasa de 11.93, mientras la media regional se situaba en 14.01, en 2009, hemos caído a una tasa de 8.73 frente a la media regional, que también ha disminuido, de 11.51, siendo Guadalajara la única provincia que ha conseguido incrementar su tasa de natalidad pasando de 12.00 a 13.60.

Otro dato ilustrativo sobre lo que ha venido ocurriendo en estos años, y sobre lo que va a ocurrir en los próximos si no se pone remedio a este estado de cosas, es el relativo a la pobla-



Paredes calizas sobre el nacimiento del Río Cuervo.

ción ocupada, ya que Cuenca es la única provincia de su región que ha perdido puestos de trabajo en el periodo 2005-2009, pasando de 79.400 a 77.500, mientras la región pasaba de 763.700 a 794.300.

La tasa de actividad, en fin, que relaciona la población ocupada con la población en edad de trabajar, seguramente uno de los datos más significativos del desarrollo de un territorio, se sitúa en Cuenca en 50.5 en 2009, mientras la media regional está en 57.7, con la tasa más alta -60.8- en la provincia de Toledo.

Llegados a este punto, conviene decir que los fondos europeos consignan permanentemente el objetivo, no alcanzado en Cuenca evidentemente, de aumentar la tasa de actividad, y en especial de mujeres, en los territorios que los reciben.

Además de cumplir la condena al subdesarrollo que nos impone el empobrecimiento en términos de población que hemos descrito, Cuenca sufre también la pérdida permanente de recursos financieros, ya que es siempre negativo el saldo entre depósitos en entidades financieras y créditos recibidos, un saldo que suele ser positivo en el resto de provincias.

La estructura del empleo por ramas de actividad vendría a reflejar en Cuenca un perfil socioeconómico propio de territorios subdesarrollados, con gran peso de la agricultura, una industria testimonial y uno sector servicios que no despega.

De la breve colección de datos estadísticos expuesta se puede concluir que Cuenca fue partícipe de la postración general del país en los años cuarenta, se vació de gentes y recursos en los años del desarrollismo y perdió el tren del salto a la modernidad en los años 80. Por lo que nos dicen los resultados socioeconómicos a día de la fecha, de poco le ha servido a Cuenca el estado de las autonomías del que nos hemos dotado los españoles, de poco provecho han sido también los fondos europeos, que apenas han sujetado un deterioro que la frialdad de las cifras se niega a enmascarar. Así las cosas encaramos el siglo de los cambios, de las incertidumbres y los desafíos, de los riesgos y las oportunidades; en Cuenca, en España, en la Unión Europea, en Occidente y en esa aldea global que se muestra de color azul desde el espacio exterior.

Lo que sé lo digo, y lo que no, lo pregunto. Y digo que si seguimos en Cuenca por el mismo camino acabaremos por consolidar una posición menos que residual, uniendo a la marginación de la España centralista, la exclusión del estado autonomista. Y digo que Cuenca precisa más que nunca un plan de desarrollo que convoque a un objetivo común las voluntades y los presupuestos de la Comunidad Autónoma, el Estado español y la Unión Europea. Que ese plan de desarrollo debe amplificar las sinergias entre la capital y la provincia, debe orientarse en el vector del crecimiento sostenible, de una población rural de nueva generación en torno al turismo de salud, gastronómico, cultural y en la naturaleza, y a la agricultura y la ganadería de excelencia y de producto.

Porque no todos los datos son malos para Cuenca, y es así que la superficie arbolada, el número de plazas en casas rurales, o la producción de carne, muestran las fortalezas de nuestra provincia en el contexto regional.

Jesús Neira Guzmán



Deguste nuestros asados

C/Colón, 53 - 16002 Cuenca
Tel. 969 23 30 30